

Tesis sobre la campaña militar en relación con la conclusión de la paz con Polonia

León Trotsky
11 de agosto de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Theses. On the Military-Political Campaign in Connection with the Conclusion of Peace with Poland](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 30 de marzo de 2024). Tesis comunicada a los camaradas Lenin, Krestinsky, Chicherin, Zinóviev, Bujarin y Steklov y al comité de Moscú del partido, 11 de agosto de 1920. L:T.)

A pesar de nuestra excelente situación militar, hemos hecho todo lo posible para acelerar las negociaciones de paz con Polonia¹. Sin embargo, el mando polaco sigue eludiendo una reunión de negociación con nuestros plenipotenciarios, y esta evasión es sistemática y malintencionada. Los hechos, en su orden cronológico, dejan claro que Polonia evita manifiestamente una reunión con nuestros representantes. Al parecer, la política de los círculos gubernamentales polacos consiste en obligarnos a tomar Varsovia, porque esto debería, a su vez, en opinión del gobierno polaco y de todos los que lo apoyan, proporcionar condiciones favorables para la intervención militar de la Entente. La provocación practicada por el gobierno polaco es perfectamente evidente. Si detuviéramos nuestra persecución de las fuerzas polacas en retirada, nos privaríamos de los frutos de la victoria. Si perseguimos a los polacos, penetraremos en territorio polaco y nos veremos obligados a tomar Varsovia. En ese caso, el gobierno polaco, habiendo alargado malévolamente las negociaciones, lanzará un aullido sobre nuestras intenciones anxionistas e imperialistas, para crear la posibilidad de una intervención.

Es obvio que el gobierno polaco no se habría lanzado a una provocación tan temeraria si no hubiera contado con el apoyo de al menos una de las grandes potencias. No es difícil decir de qué potencia se trata. No es Gran Bretaña, cuyo gobierno, por una serie de razones que no nos detendremos a discutir, está interesado en llegar a un acuerdo con nosotros. La potencia que está detrás de Polonia Blanca es Francia. El gobierno francés está muy poco dispuesto a permitir que se establezcan relaciones pacíficas entre la Rusia soviética y Polonia u otros países, porque esto conduciría inevitablemente a la caída del actual gobierno de Francia, el más ciego, codicioso y deshonesto de todos los gobiernos del mundo.

¹ Para apreciar cuál era nuestra posición en el frente polaco a mediados de agosto es necesario señalar brevemente las principales fases de nuestra ofensiva hacia Varsovia. Después del 5 de julio, tras un rápido golpe que rompió las posiciones enemigas, los Ejércitos IV, XV y III pasaron a una ofensiva decisiva a lo largo de todo el frente. El cuerpo de caballería del camarada Gay, avanzando profundamente en la retaguardia enemiga, cortó el ferrocarril de Varsovia (en la estación de Turmont) y aumentó aún más el desorden en los ejércitos polacos. El 7 de julio el XVI ejército forzó el cruce del Berezina y el 11 de julio tomó Minsk. Como resultado de estas derrotas, los polacos se retiraron a la línea que habían designado originalmente para la defensa, a lo largo de los ríos Narew y Bug Occidental. A lo largo de la línea de estos ríos comenzaron amargos combates. El 3 de agosto nuestras fuerzas tomaron Lomza: dos días antes, tras cinco ataques, habían capturado Brest-Litovsk, lo que significaba que Varsovia estaba en peligro inmediato. A pesar de nuestra brillante situación, el gobierno soviético aceptó la propuesta polaca de concluir un armisticio. Sin embargo, nuestros delegados no pudieron iniciar negociaciones prácticas. La primera reunión con los polacos en Minsk no produjo ningún resultado: el cambio de la relación de fuerzas en el frente tuvo un efecto desfavorable, desde nuestro punto de vista, durante esta reunión. Sólo el 21 de septiembre, después de nuestra derrota ante Varsovia, comenzaron en Riga las negociaciones que debían conducir a la conclusión de la paz.

El gobierno francés no tiene nada que perder. Ha gastado más de un millón en sus operaciones contra la Rusia soviética. El otro día, el parlamento francés descubrió que los cuatro millones destinados a restaurar los departamentos del norte de Francia habían sido despilfarrados por Monsieur Clémenceau para devastar Rusia. El gobierno francés es como un jugador que, cada vez que pierde, dobla su apuesta con la esperanza de recuperar lo que ha perdido. Millerand y Foch, violando todos sus compromisos y pisoteando los últimos vestigios de decencia, están cargando hidroaviones para Wrangel en barcos que habían sido destinados a traer a casa prisioneros de guerra. Al mismo tiempo, a espaldas de Gran Bretaña, Francia interrumpe sistemáticamente las negociaciones de Rusia con Polonia. El objetivo de Francia es tender una trampa no sólo a Rusia sino también a Gran Bretaña, transmitiendo a la opinión pública la impresión de que Rusia elude la conclusión de la paz, a pesar de la insistencia de Gran Bretaña. Sin embargo, estos caballeros están jugando un juego demasiado burdo. Les hemos cogido con las manos en la masa y los denunciaremos ante los trabajadores de todos los países y, en primer lugar, de Polonia y Francia. Rusia quiere la paz sobre la base, por una parte, de la completa inviolabilidad de Polonia y, por otra, de garantías serias y reales de que Polonia no volverá a servir de instrumento militar de la plutocracia francesa contra la Rusia soviética. El gobierno polaco habría hecho la paz hace mucho tiempo si no hubiera sido por Francia. Francia no quiere la paz. Francia quiere arrastrar tanto al pueblo francés como a Gran Bretaña a la guerra contra la Rusia soviética. Que los obreros de Francia se den cuenta de ello y logren frenar a su gobierno.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es